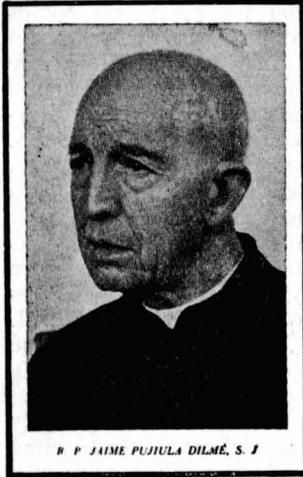


El R. P. Jaime Pujiula S. J.

1869 - 1958



Muchos son los lazos de unión que este ilustre biólogo jesuita tiene con la ciencia española y en particular con la de Barcelona, en donde cerca de cincuenta años colaboró con sus amigos en las diversas instituciones científicas de la ciudad condal desde su laboratorio de Sarriá.

A pesar de las múltiples ocupaciones que le daban sus cargos de Académico de la Real Academia de Medicina y Cirugía, que ostentaba desde 1921, y de Director del Instituto Biológico de Sarriá desde 1916, no dejó nunca de mano las Ciencias Naturales; por lo cual además de pertenecer a diferentes sociedades nacionales y extranjeras quiso colaborar en la Societat de Biologia primero, y en la Institució Catalana d'Història Natural después, en la que ingresó en 1915 y fué Presidente desde 1925 hasta 1928.

No podía concebir su temperamento la mediocridad en nada y por esto, socio de la Institució, llegó a publicar en su boletín 27 artículos, escribiendo, además, en 1925, el libro « Biología moderna macro y microscópica » cuya edición segunda aparece en 1936 y está a punto de aparecer la cuarta.

Consagrado a la investigación en el campo de la Citología, Histología y Embriología dedicaba el invierno a tesis doctorales y el verano a los tradicionales cursillos de Técnica microscópica y de Embriología, sin desdeñar otras actividades como la de enseñar Historia Natural a los jóvenes jesuitas.

Su afán científico de controlar hasta el extremo datos y hechos, y el procurar darles su debida y diáfana interpretación proporcionaban a sus escritos y publicaciones una marcada seguridad. Siempre con el lema: « veritas liberavit vos » se lanzaba del estudio a la observación y luego a la discusión confiada y benévola.

Estas cualidades prestigian su actuación como presidente de la Institució Catalana d'Història Natural, y valorizan las conferencias que luego publica como « La vida y su evolución filogenética » cuya segunda edición, puesta al día, ha salido con el nombre de « Trayectorias embriológicas ».

Sus controversias con los médicos de Madrid y Granada aparecen en la prensa en una serie de artículos de gran resonancia entre la clase médica, y le obligan a escribir el libro: « ¿Es lícito el aborto? », cuya segunda edición lleva por título: « Los derechos del no nacido ». Siguió su « Medicina Pastoralis » obra solicitada por la editorial pontificia « Marietti » de Turín y de la que acaba de salir la segunda edición.

No sólo alterna con biólogos, médicos, moralistas y estudiantes, sino también con maestros nacionales que acuden al profesor y consejero en ciencias naturales ; para ellos escribe el libro « La Naturaleza Maestra del Hombre ». Siempre dispuesto a ayudar a sus discípulos, escribe asimismo « La Biología del bachiller » en 1927, colabora en la obra « Biología Moderna » y publica en 1941 « Problemas Biológicos ».

Más de 14 obras y 280 artículos ha producido su pluma, catorce obras orientadas siempre al provecho y formación de los que desean estudiar y respondiendo, parte de ellas, a un plan que él mismo se había trazado en 1909 : empezar con la célula en su « Citología teórica y práctica », dos tomos y tres ediciones ; continuar con la « Histología animal y vegetal », dos tomos (la segunda edición de esta última se titula « El vegetal visto a través del microscopio ») ; seguir luego con la obra cumbre « Embriología del Hombre y demás Vertebrados », primera en su género en lengua castellana y original totalmente que ha merecido el aprecio y admiración de médicos y catedráticos especialistas ; y terminar, al final de su vida, con « Ecología Biológica ». En todas ellas se define muy bien como evolucionista moderado y aporta datos embriológicos y genéticos con tal solvencia, que realmente logra hacerse respetar ante las otras pruebas morfológicas de la evolución.

Su enorme capacidad de trabajo y sacrificio, su vocación científica y sus relevantes dotes de maestro e investigador, reconocidos por todos, le hacen merecedor de la medalla de Alfonso X el Sabio y del título de académico numerario de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid.

Pero donde su energía y nobleza de carácter llegó a la sublimación fué en su formación religiosa : desde los 17 años en que entró en la Compañía de Jesús, renunció al mundo y a sus comodidades de una manera absoluta ; un periódico hacía de esterilla para sus pies, el ajuar era de lo más pobre y usado, pero siempre sumamente limpio y ordenado, fiel reflejo de su alma y de su heroico ascetismo ; sus penitencias, ayunos y vigiliias nocturnas las practicó, hasta los noventa años, verano e invierno, tanto en España como en el extranjero.

Consagró su Laboratorio a la Sagrada Familia, pues quería que el trabajo y la comprensión reinasen en él. Un sinnúmero de anécdotas se podrán contar de su vida de científico-anacoreta ; basta decir que el Laboratorio era su gruta y que la luz de las ventanas resultaba para él, sólo luz del cielo para escudriñar con el microscopio las inmensas maravillas de la vida, y ayudar a los demás a comprenderla y aprovecharla.

Siendo el octavo hijo de un albañil de la villa de Besalú (Gerona), desde los siete años supo lo que era trabajar con el sudor de su cuerpo en una fábrica de fósforos de yesca, pasó luego al seminario de Gerona para entrar en 1887 en la Compañía de Jesús. Seis años después fué enviado a Alemania a estudiar Filosofía y Ciencias Naturales, a donde volvió en 1906 ya sacerdote, y completó sus estudios en Biología durante dos años en las Universidades de Viena, Innsbruck y Trieste ; y desde 1909 le vemos profesor en Tortosa y Barcelona.

La villa de Besalú le nombró hijo preclaro y después de 40 años pudo de nuevo visitarla y recibir el cariño de sus paisanos, que no han dejado de honrarle y atenderle siempre hasta el día de su muerte.

JOAQUÍN JULIÁ, S. J.